NVEVO ROMANCE,

EN QUE SE DECLARAN UNOS DOCVMENTOS, Y CONSEJOS QVE DIÒ LEOPOLDO Ignacio Emperador (que Dios haya) à ſu hijo CARLOS III. de Auſtria, Rey de Eſpaña (que Dios guarde) à tiempo de ſalir de Viena, para la Conquiſta de Eſpaña.

O Ingratos Eſpañoles,
los que à la Caſa de Auſtria,
quitaſteis, por el Soborno,
eſſa Corona de Eſpaña.
Tiempo vendrà que vereis,
deſembaynada la Eſpada,
que fuè terror de los Moros,
para cortar la garganta
A tanto infame traydor,
que quitò el Derecho à mi Caſa;
dando à entender que teſtò
Carlos Segundo (què infamia!)
Querer dezir que obrò mal,
el que lo dize ſe engaña,
que de mi Sobrino tengo
la verdad en vna carta,
Que me eſcriviò eſtãdo enfermo,
y en ella me deſengaña,
que yà le nombra à mi hijo
Rey, y Archiduque de Auſtria:
Y que quanto antes le embie,
que en ſu enfermedad no hallan
los Medicos yà remedio,
ay Sobrino de mi alma!
No me he de quitar el Luto,
haſta averiguar la cauſa,
de la enfermedad tan penoſa;
llorad mis hijos, pues baſta,
Que lloro yo, y ſepa el mundo,
que le harè tomar las Armas
al Rey de Romanos mi hijo,
porque dome la arrogancia,
De la Caſa de Borbon,
y ponga baxo ſus plantas.
Harè que contra èl empuñe
el limpio azero, y la lança.

A Y harè

Y haré que junte su gente,
yo le daré mis Esquadras,
y los mas remotos Reyes
me ayudaràn con sus Armas.
Los Ingleses, y Olandeses
ajuntaràn sus Armadas,
para que las crespas olas
manifiesten la arrogancia
De mi poder, y mis brios;
y los Principes que se hallan
oy en dia en la Eleccion,
todos saldràn à Campaña,
En defensa de mi hijo;
y yo saldré à ver la cara,
à esse Monstruo de ambicion,
à esse Luys Rey de Francia.
Y Vos, Señor, perdonadme,
postrado estoy à essas plantas,
mas de la razon vencido,
intento tomar vengança.
Misericordia, Señor,
bolved, bolved por mi Casa;
pero con vuestra licencia,
que aqui la razon me llama,
He de proseguir, diziendo,
de mis agravios la causa:
quien defiende lo que es suyo,
no peca en sacar la Espada;
Menos peca si mata vno
al que le roba su casa:
à mi me roban, Señor,
y es fuerça sacar la cara.
Que el ladron como es cobarde,
si me vé darà la espalda.
Yo he de salir al empeño,
delante de mis Esquadras.
Haré cobrar lo que es mio:
Vassallos tocad al arma,
y dezid que viva CARLOS
Archiduque, Rey de España.
Avisad al de Saboya,
que trate en tomar las Armas,
contra el que tirano ocupa
Solio de tanta importancia.
Y que se haga de la Liga,
empeñando su palabra
de defender lo que es suyo,
porque à Gibraltar yà marcha
Vna Esquadra, que ha de ser
de mi hijo Plaça de Armas:
dezid que lo digo yo;
y sino que salga à Campaña,
Que le rasarè los Reynos,
y le abrasaré la Casa:
dezid, que à Portugal
CARLOS mi hijo yà marcha,
Con ducientas Naves gruessas,
que me presta la Reyna Anna:
Dezidle que tres mil Nobles
à mi hijo le acompañan;
Y que el Rey de Portugal
saldrà con él à Campaña,
con treinta mil Combatientes,
toda gente Veterana.
Y le direys que no teme
de Luys las amenazas,
que seré yo en su defensa
peto, muro, escudo, y guarda
De su persona, y sus Reynos:
esto le direis, y basta,
que para los entendidos
es malo gastar palabras.
Bolvamos à lo que importa,
pues que el cuydado me llama,
à defen-

à defender lo mejor
en materia tan pesada.
Hijo yà ha llegado el tiempo,
que aveis de salir de casa;
à España aveis de partir,
y mirad bien lo que os falta,
Que no ha de estar el valor
menospreciado en mi casa:
reparad bien lo que os digo,
y mirad que el que os habla
Es vuestro Padre, à quien deveis
obedecer lo que os manda;
para que los Españoles
os estimen en el alma.
Dareis limosna à los pobres,
y las Imagenes Santas
visitareis muy humilde,
mirando (si es que les falta)
Para adorno, y assistencia
algo, y con mano franca
dareis lo que os pareciere;
porque los Reyes de España
Lo han de ofrecer todo à Dios,
y à su Madre Soberana,
aquella que Concebida
fué, intacta, pura, y sin mancha;
A la qual tus Ascendientes,
en las centurias passadas
dedicaron sus acciones,
como lo canta la fama.
Y sino digalo yà
vuestro Abuelo (que Dios aya)
Don Fernando Tercero
Emperador de Alemania.
A quien ofreciò devoto,
por lo que de ella alcançava,
en vna Plaça de Viena,
vna labrada Piramida.
La qual viendo despues yo,
que era de madera flaca,
hize fabricar de bronze,
con mucho primor labrada;
Pues por su intercession,
la nuestra Austriaca Casa
alcança muchas Vitorias,
en las Guerras, y Batallas.
Hazed que rijan por vos
los Afectados las Armas,
y fiad de sus consejos
los negocios de importancia.
A todos los demàs Reynos
embiareis cumplidas cartas;
que segun Armestad dize
desean veros la cara,
Y ofrecer guardar los Fueros,
empeñandoles la palabra,
como à Rey, y como à Noble;
que en dezir Noble esso basta.
A los Indios daré aviso,
de lo que en España passa:
tambien corre por mi cuenta
Napoles, Sicilia, y quantas
Islas, Reynos, y Provincias,
que en aquellas partes se hallan.
En Flandes no es menester,
pues los clarines, y caxas,
con el Militar estruendo,
daràn noticias sobradas.
A España aveis de partir,
que el Portugués os aguarda,
con Navios, que promete
acompañarte en la Armada.
Al Reyno de Portugal
has de salir à Campaña,
para

para que Felipe vea,
que le hazeis justa demanda.
O si no à Cathaluña,
que te quieren en el alma:
y si lo toman à punto,
te conquistaràn España.
Haràn que les tiembla el mundo,
y sugetaràn la Francia,
pues lo han hecho veinte vezes
en las centurias passadas.
Destas veinte y tantas vezes,
solo saber dos os basta,
por ver invicto el valor
desta Nacion bizarra.
Año de mil y dos cientos
ochenta y cinco contavan,
para Coronar su hijo,
vino Filipo de Francia.
Entrò dentro Cathaluña,
llevando para su Guardia
ciento setenta y vn mil,
gente de armas veterana.
Don Pedro Rey de Aragon,
con las Cathalanas Armas,
le dexò de aquesta gente,
viva la veintena parte;
Con titulo de Sobrino,
para bolver à su casa,
le pidió salvo conduto,
con humildad deshuzada.
Concediòlo el Rey D. Pedro,
y assi que se retirava,
muriò dentro Perpiñan,
para no llegar à Francia.
Y en el de mil y quinientos
novcinta y siete contavan;
quando Alfonso Hornano Corso,
por las Armas Gallicanas,
invadiò aquel Principado
con quinze mil de su casta.
Mostrò Dios à los Franceses,
que à Cathaluña amparava,
y hizo aquel dia, que el Sol
tres horas antes rayára.
Para que los Cathalanes
dieren à Francia Batalla,
derrotando sus Banderas,
por castigar su arrogancia.
Abraçad el fuerte azero,
empuñad firme la lança,
y premiad los Españoles,
que si vna vez se enfadan,
pondràn, y quitaràn Reyes,
à pesar de toda Francia.
Dinero no faltarà,
Soldados, polvora, y balas,
Naves, y las provisiones
haré que vayan sobradas.
Tocad al arma Clarines,
Soldados al arma, al arma,
porque el Militar estruendo
de los Clarines, y caxas,
declaren à todo el mundo
las verdaderas Campañas.
Postrad pues el Rey Francès
à la Augusta Casa de Austria;
que despues irémos todos
à ganar la Casa Santa.

Hallase en casa *Iuan Bautista Altès*, entrando la calle de Basea por la Plaça del Angel, y muchos otros.